

IN TE SPERAVI: DANTE, HOMBRE DE ESPERANZA.
LA VIRTUD TEOLOGAL DE LA ESPERANZA EN LA *DIVINA COMEDIA*

MARÍA GISELLE FLACHSLAND¹

RESUMEN. La propuesta de este artículo es presentar algunos de los indicios más importantes de la virtud de la esperanza en las dos primeras cántigas de la *Divina Comedia*, el *Infierno* y el *Purgatorio*, como anticipos de lo que será luego el examen que Dante personaje deberá afrontar en la última cántiga, más precisamente en el cielo estrellado, frente a los apóstoles Pedro, Santiago y Juan, acerca de las virtudes teologales. El inicio del camino y del rescate divino que acaece en la selva oscura cobra sentido a la luz de las virtudes teologales, particularmente la esperanza. Lo que sucede en *Paraíso* XXIII-XXVII devela los indicios que Dante fue dejando como rastro en el *Infierno* y el *Purgatorio* e incluso en la última cántiga, en los cantos que preceden al Cielo estrellado.

Palabras clave: esperanza, estrella, *Paraíso*, historia, Dante.

ABSTRACT. The purpose of this article is to present some of the most important signs of the virtue of hope in the first two canticles of the *Divine Comedy*, *Inferno* and *Purgatorio*, as foreshadowing of the examination that Dante, the protagonist, will later face in the final canticle, specifically in the sphere of the fixed stars, before the apostles Peter, James, and John, regarding the theological virtues. The beginning of the journey and the divine rescue that takes place in the dark wood acquires meaning in light of the theological virtues, particularly hope. What unfolds in *Paradise* XXIII –XXVII reveals the traces that Dante left as a trail in *Inferno* and *Purgatorio*, and even in the final canticle, in the cantos that precede the starry heavens.

Keywords: hope, star, *Paradise*, story, Dante.

¹ Universidad Católica Argentina. Correo: giselleflachsland@gmail.com.
Fecha de recepción: 2/12/2025; fecha de aceptación: 30/3/2026.
DOI: <https://doi.org/10.46553/sty.34.2025.p143-163>

La *Divina Comedia* nos relata un viaje: el viaje de Dante a través de los tres reinos de la vida futura. El protagonista no tiene la iniciativa para emprenderlo, sino que le viene propuesto, le viene dado desde lo alto con las guías adecuadas y necesarias para llegar a destino. *A te convien tenere altro viaggio*,² es necesario que hagas otro viaje,³ le dice Virgilio, su primera guía. Importante lección que Dante haber aprendido rápidamente de su maestro cuando humildemente reconoce delante a Cavalcante: *Da me stesso non vegno*,⁴ no vengo por mí mismo, no está allí por *altezza d'ingegno*,⁵ por la altura de su inteligencia ni por sus méritos.

Nos proponemos en estas líneas, bajo la lupa de la esperanza, centrarnos en la figura de Dante. A lo largo de la *Comedia*, Dante va recibiendo distintas investiduras: poeta, profeta, admonitor, a modo de encargos que signarán su destino si, siendo fiel a su memoria, escribe todo lo que le ha sido dictado. Así, de este viaje, Dante regresa con una misión precisa: *removevere viventes in hac vita de statu miserie*,⁶ remover a los hombres de su estado miserable de infelicidad para mostrarles el camino que lleva a la Vida, con mayúscula. Y si bien advierte su falta de méritos para recibir tales encargos, hay una virtud en la cual él mismo se reconoce. Dante es el hombre de la esperanza. Injustamente acusado por los suyos, expulsado de su ciudad a la que suspira por regresar, este viaje le permite medir su vida y los sucesos históricos que vivió recientemente y que vivirá después del viaje, a la

² *Inf.* I, 91.

³ Me atengo en este trabajo a la edición crítica de texto original publicado por PETROCCHI (1966-1967), texto de referencia de la *Divina Comedia*. Se usa la traducción al castellano de FERNÁNDEZ SPEIER (2021), excepto en aquellos lugares en donde la traductora por cuestiones de rima se aleja de la literalidad que aquí se requiere; en esos casos modifíco ligeramente la traducción.

⁴ *Inf.* X, 61.

⁵ *Inf.* X, 59.

⁶ Así lo dice él mismo en su carta a Cangrande della Scala di Verona, a quien le dedica la tercera cántiga, cfr. *Ep.* XIII, 15.

luz de la eternidad. Todo adquiere otra espesura, otro valor. Ahora, el destierro injusto que deberá sufrir se le presenta como figura de la vida humana y cambia el fin de su peregrinación por este mundo. La meta no será ya regresar a Florencia, *la spietata noverca*,⁷ *la despiadada madrastra*, ni tampoco los lugares santos de peregrinación del hombre medieval, Jerusalén o Roma, sino regresar al Paraíso: el verdadero fin y la verdadera meta del cristiano que, en esta vida, es *homo viator* y no tiene aquí morada permanente.⁸

Los cantos del octavo cielo, el estrellado o de las estrellas fijas, anterior al cielo del primer móvil y anteúltimo cielo previo al Empíreo, donde todo lo que Dante vio progresivamente vuelve a encontrar su unidad y los santos se reúnen en torno a Dios; en este octavo cielo, decíamos, Dante será examinado por los tres apóstoles: Pedro, Santiago y Juan. Aquí el discurso teológico acerca de la fe, la esperanza y la caridad se entrelaza con los sucesos históricos de la vida de Dante; no es ya un discurso abstracto, teórico,⁹ sino un diálogo teológico que se hace vida, alcanzando su culmen en la caridad como aquello que determina el sentido de toda la vida de quién habla.

Esta esperanza que brilla en todo su esplendor en el canto XXV del *Paraíso*, comienza a hacer su aparición desde el primer canto del *poema sacro*.¹⁰ Dante nos va presentando indicios en las dos primeras cántigas de lo que será luego la virtud que lucirá en el cielo estrellado. Presentaremos aquí algunos pasajes como muestra de la presencia de la esperanza en todo el poema. Luego, se examinará de manera más detallada el diálogo teológico entre el apóstol Santiago y

⁷ Cfr. *Par.* XVII, 46-48.

⁸ Hb. 13,14.

⁹ Como explica CHIAVACCI LEONARDI (2010: 122): “Ciò che può l’intelletto, e la stessa autorità sacra dei testi, è stato detto. Ma non è questo, alla fine, che muove il cuore dell’uomo”.

¹⁰ Es el mismo Dante quien así lo nombra dos veces en *Par.*, XXIII, 62 y XXV, 1.

Dante, a la luz del cual se comprenderán de manera más acabada los pasajes presentados del *Infierno* y del *Purgatorio*.

EN EL CIELO DE LAS ESTRELLAS FIJAS

El ingreso a este cielo, que sucede en el canto XXIII del Paraíso, nos sugiere que estamos cerca del final del viaje y nos anticipa algunos elementos del último canto. Como en cada cielo nuevo al que ascienden, Beatriz se ve cada vez más luminosa y su sonrisa, más bella. Se acrecientan en ella las cualidades propias del Paraíso. Quedaron atrás los cielos en los que Dante va encontrando personajes, conversando con ellos, enterándose de su estado, por qué están allí y cómo se goza en cada cielo. En este cielo la historia del hombre adquiere pleno sentido como historia de salvación; los sucesos concretos de la vida humana, esos hechos particulares vividos en primera persona, adquieren acá su pleno valor y sentido.

El canto XXIII se abre con una potente imagen:

Come l'augello, intra l'amate fronde,
posato al nido de' suoi dolci nati
la notte che le cose ci nasconde,

che, per veder li aspetti disīati
e per trovar lo cibo onde li pasca,
in che gravi labor li sono aggrati,

previene il tempo in su aperta frasca,
e con ardente affetto il sole aspetta,
fiso guardando pur che l'alba nasca;

così la dona mīa stava eretta
e attenta, rivolta inver' la plaga
sotto la quale il sol mostra men fretta:

Igual que un ave en las amadas frondas
tras pasar en el nido con sus hijos
la noche que las cosas nos esconde,

que para ver los semblantes deseados
y encontrar la comida que los nutra
—dura tarea que se le hace grata—

previene el tiempo en una rama abierta,
y con ardiente afecto espera el sol
mirando por donde nace el alba,

así la dama mía estaba erguida
y muy atenta, vuelta hacia la zona
en la que el sol nos muestra menos prisa;

sì che, veggendola io sospesa e vaga,
fecimi qual è quei che disiando
altro vorria, e sperando s'appaga.

yo viéndola, anhelante y en suspenso
me volví como está aquel que deseando
quiere algo y esperando ya se sacia.

Par. XXIII 1-15.

Con una humilde imagen, tomada de la creación, Dante nos dice algo profundo del espíritu humano. Así como el ave espera atenta a que se haga de día, cerca del nido con el deseo de ver a sus polluelos y buscarles el alimento; del mismo modo, el corazón del hombre en la noche de esta vida observa en vilo lleno de esperanza la luz divina, con el anhelo de ver a Dios. Es una fuerte imagen poética y teológica con un profundo significado místico como el segundo término de la comparación indica: Beatriz firme, erguida, atenta, anhelante, absorta, en dirección hacia el zénit, hacia lo alto, toda vuelta hacia arriba espera ardiente de amor, del mismo modo que el ave amorosa espera el alba. Tal es la disposición de Beatriz que, con solo verla, Dante esperando igual que ella ya se siente saciado. Comienza este cielo estrellado con una intensa imagen de la esperanza del hombre en la noche de este mundo.

A continuación, todo el canto XXIII, impregnado del tópos de la inefabilidad,¹¹ que si bien caracteriza a todo el *Paraíso* aquí adquiere una particular fuerza que indica que este cielo es límite entre lo humano y lo divino, lo visible y lo invisible y manifiesta –siempre– la dificultad de expresar en lenguaje humano lo que está más allá de lo humano –*trasumanar*...–¹². Lo inefable tiene en este canto una extensión que no se encuentra en otras partes. Hay algo que no se logra decir, pero hay algo que sí llega a significar; se renuncia a expresar la suprema belleza, pero sí puede decir lo que esa belleza, lo

¹¹ Para ver este tema, central en el *Paraíso*, cfr. LEDDA (2002) y LEDDA (2015).

¹² Acerca de la necesidad lingüística de Dante de inventar palabras nuevas porque la materia de la que trata es nueva, cf. SERIANI (2021).

que esa luz –que por su exuberancia Beatriz debe insistirle para que la mire–, lo que esa sonrisa dejó impreso en su alma y ése es el objeto de la poesía del *Paraíso*. También es inefable la pesada carga que el *poema sacro* impone: el poeta revela la *pesada carga* que significa para sus *débiles hombros* escribir el poema sagrado. Este peso está en sintonía con el otro peso, revelado en el canto XXV, que es el peso del destierro. Nótese que en ambos cantos en los tercetos en los que se habla de esas cargas, la escritura del poema aparece explícitamente mencionada: XXIII, 61-63 lo *sacrato poema* / XXV, 1-3 *poema sacro*. Este canto XXIII es el canto del triunfo de la Iglesia, signo visible en el mundo de la dramática historia humana que es en el fondo historia de salvación.

Una imagen similar a la que abre el canto aparece hacia el final: las luces de los santos se dirigen hacia María como el lactante que luego de haberse saciado tomando su leche, tiende los brazos hacia su madre (121-126). Y termina este canto con el triunfo de Pedro, aquel a quién Cristo le dio las llaves de la Iglesia.

Los cantos XXIV-XXVI suponen, como se dijo, un profundo diálogo teológico de Dante con los tres discípulos íntimos de Cristo: Pedro, Santiago y Juan. En estos cantos, Dante es objeto de una suerte de interrogatorio acerca de las virtudes teologales que se colocan en el centro del cielo de las estrellas fijas. Estos tres cantos dominan e imponen el tema del cielo. Las profundas realidades que aparecen en el canto precedente sólo se dan por la fe y la esperanza y se alcanzan por el amor. Este cielo se manifiesta como el lugar donde la historia humana se revela como historia de salvación y, en definitiva, historia de la Iglesia. Aquí Dante, único personaje que aparece con su cuerpo, es imagen de la humanidad en tanto *homo viator*, es decir en tanto peregrino de este mundo que aún no ha alcanzado su destino eterno. Si bien Dante es interrogado por igual, en cada uno de los cantos, respecto a cada virtud teologal, sin embargo, es la esperanza la que domina el cielo estrellado. Es el motivo central del recorrido desde el

canto XXIII hasta el XXVII en el siguiente itinerario: la apertura del canto XXIII, la fe como sustancia de las cosas que se esperan en el canto XXIV, la definición de la esperanza en el XXV, la concreta referencia al mar donde estaba por naufragar en el primer canto del *Infierno* del que salió por su esperanza en el canto XXVI, la investidura profética que Pedro le otorga, por la cual espera volver al Paraíso y por la que no debe callar nada de lo que ha visto y oído.¹³

**LASCIATE OGNE SPERANZA VOI CH'INTRATE:
LA IMPOSIBLE ESPERANZA EN EL INFIERNO DE DANTE**

Per me si va ne la città dolente,
per me si va ne l'eterno dolore,
per me si va tra la perduta gente.

Por mí se entra a la ciudad doliente,
por mí se entra en el dolor eterno,
por mí se va hacia la perdida gente.

Giustizia mosse il mio fattore;
fecemi la divina podestate,
la somma sapienza e 'l primo amore.

La justicia movió a mi alto creador:
me hicieron la divina potestad,
la máxima sapiencia y el primer amor.

Dinanzi a me non fuor cose create
Se non eterne, e io eterno duro.
Lasciate ogne speranza, voi ch'intrate.

Antes que yo no hubo algo creado
que no era eterno, y duro eternamente.
Dejen toda esperanza los que entran.

Inf. III, 1-9.

Veamos ahora esos indicios que, según anticipamos, aparecen en las dos primeras cántigas. La oscuridad es uno de los signos sensibles que identifican al *Infierno* dantesco. *L'aere senza stelle, el aire sin estrellas...*¹⁴ *uscimmo a riveder le stelle*,¹⁵ *salimos y volvimos a ver las estrellas*: expresiones sumamente significativas del *Infierno*.

¹³ Cf. *Par.* XXVII, 64-66.

¹⁴ *Inf.* III, 23.

¹⁵ *Inf.* XXXIV, 139.

Ya desde los primeros cantos el descenso a los infiernos es descripto como la falta de luz, la oscuridad que se percibe en la ausencia de estrellas. Recordemos brevemente la situación de Dante en los comienzos de la *Comedia*: perdido en la selva oscura porque había extraviado la recta vía, el camino recto, no sabe cómo llegó allí, pero allí está e intenta por sus medios salir de esa situación. En el momento de mayor tensión, cuando Dante se da vuelta, gira para mirar los obstáculos que tuvo que sortear -las tres fieras salvajes que lo asechan-, en el colmo de su desesperación ve una sombra y grita: *miserere di me!*¹⁶ Para el mundo contemporáneo a Dante, el mundo cristiano medieval, es un verso fácilmente reconocible: pertenece al salmo 50 –y, como veremos luego, también al 30–, salmo de arrepentimiento, de reconocimiento de la propia culpa, salmo de esperanza. Es el clímax de esta escena.

Esta sombra que fue hombre, como ella misma dice, es Virgilio, el poeta amado por Dante, de quien Dante aprendió a escribir, quien lo acompañará y lo guiará por el infierno y el purgatorio y lo dejará preparado para subir a las estrellas: *puro e disposto a salire a le stelle*,¹⁷ *puro y dispuesto para subir a las estrellas*. Virgilio es padre, señor, maestro, guía, consuelo. Sin embargo, ese temor que se apoderó de él cuando desesperó de vencer los obstáculos que se le presentaron, han dejado en el Dante personaje unas huellas, un estado de ánimo dubitativo que lo hace vacilar. Tanto es esto así que Virgilio le muestra que debe deponer aquí, para afrontar este viaje, *ogne viltà*,¹⁸ toda pusilanimidad.

El canto II del *Infierno* comienza con una imagen que describe lo que sucede en el exterior, pero que al mismo tiempo refleja lo que sucede en el interior del Dante personaje:

¹⁶ *Inf.* I, 65.

¹⁷ *Purg.* XXXIII, 65.

¹⁸ *Inf.* III, 15.

Lo giorno se n'andava, e l'aere bruno
toglieva li animai che sono in terra
da le fatiche loro; e io sol uno

El día se iba, y la penumbra
aliviaba a los seres en la tierra
de sus fatigas; y yo solo y uno

m'apparecchiava a tener la guerra
sì del cammino e sì de la pietate...

me preparaba para el desafío
de la guerra del camino y de la piedad...

Inf. II, 1-5.

La penumbra, la soledad, el desafío de la guerra que está por emprender, todo esto hace que vacile su esperanza:

«Poeta che mi guidi,
guarda la mia virtù s'ell'è possente...»

«Poeta que me guías,
dime si mi virtud es suficiente...»

Inf. II, 10-11.

Ma io, perché venirvi? o chi 'l concede?
Io non Enëa, io non Paulo sono;
me degno a ciò né io né altri 'l crede.

Pero yo ¿por qué he de ir? ¿Quién lo concede?
No soy Eneas ni tampoco Pablo:
ni yo ni nadie me cree digno de ello.

Inf. II, 31-33.

Dante, que había aceptado animoso el viaje que Virgilio le había dicho que le conviene hacer, en medio de la penumbra, sintiéndose solo, el único viviente en ese lugar hostil, se desanima, decaen sus fuerzas, vacila y entonces teme que su viaje sea algo fuera de su alcance y, por lo tanto, temerario. Estado de ánimo de desesperanza magistralmente retratado por el poeta que, como si fuera poco, agrega –como para que no quede ninguna duda– la certificación de Virgilio:

«S'i' ho ben la parola tua intesa»,
rispuose del magnanimo quell'ombra,
«l' anima tua è da viltade offesa»...

«Si he comprendido bien lo que me dices»,
respondió del magnánimo la sombra,
«está tu alma dañada por vileza»...

Inf. II, 43-45.

Por un lado, se refiere a Virgilio con el epíteto magnánimo. La magnanimidad, dice santo Tomás, es junto con la confianza la virtud propia que ordena y encauza la pasión de la esperanza en el orden natural y por lo tanto la que se opone a la pusilanimidad o vileza con la que aparece dañada el alma de Dante. Esta pusilanimidad es el estado de ánimo propio del que perdió la esperanza porque no se cree capaz de afrontar los obstáculos y eso lo detiene en su búsqueda del bien. Aquí, el maestro para liberarlo del temor que lo paraliza le narra cómo es que él vino en su ayuda. *¿De dónde me vendrá el auxilio? El auxilio me viene del Señor que hizo el cielo y la tierra...* Este salmo que aparece velado a través de símbolos en la selva oscura: el monte, el sol que ilumina la cima, reaparece como respuesta a esta falta de esperanza, en el cielo estrellado.¹⁹ El nombre amado de Beatriz, aquí descripta de manera sumamente significativa en este contexto que estamos analizando como aquella cuya mirada brilla más que las estrellas, es el que le hace recuperar la esperanza.

Dunque: che è perché, perché restai, ¿Entonces qué?, ¿por qué, por qué te quedas?,
perché tanta viltà nel core allette, ¿por qué tu pecho alienta tal vileza?,
perché ardire e franchezza non hai...? ¿por qué osadía y libertad no tienes...?

Inf. II, 121-123.

Así y todo, en el canto siguiente, Virgilio, en el colmo de su paciencia, con firmeza debe repetirle:

«Qui si convien lasciare ogne sospetto; «Aquí debe dejarse toda duda;
ogne viltà convien che qui sia morta...» debe morir aquí toda vileza...»

Inf. III, 14-15.

¹⁹ Cf. el Comentario de Francesco da Buti a los versos 28-39 del canto XXV del *Paraíso*.

Podemos agregar un indicio más de la ausencia de esperanza que caracteriza a este infierno recorrido por Dante y su maestro es el último verso de la primera cántiga: *E quindi uscimmo a riveder le stelle*,²⁰ y entonces salimos para volver a ver las estrellas. Lo primero que nota Dante cuando sale de tanta oscuridad, del aire sin estrellas, es la posibilidad de volver a verlas.

La identificación de Dante, en *Par. XXV*, con la virtud teologal de la esperanza, ilumina estos tercetos que fuimos analizando y nos dan la pauta de que el infierno no es el lugar para un hombre de esperanza.

IN TE SPERAVI: ESPERANZA Y ARREPENTIMIENTO EN EL PURGATORIO

La segunda cántiga se abre con los ángeles que cantan, *In exitu Israël de Aegypto*,²¹ mientras llevan en vuelo la barca que carga a las almas que se salvan. Es la cántiga de la esperanza. Recordemos que el canto de Moisés que entonan las voces angelicales es el canto de acción de gracias de los hebreos que librados de la esclavitud de Egipto, una vez atravesados los peligros del mar Rojo, esperan llegar a la tierra prometida. Del mismo modo, las almas recientemente llegadas al purgatorio fueron libradas del infierno y esperan llegar a la verdadera Tierra Prometida, no a su figura. Es el canto eminentemente pascual de la liturgia católica.

Hacia el final del *Purgatorio*, una vez atravesado el fuego purificador donde Virgilio debe una vez más animar a su discípulo a vencer su temor y deponer su pusilanimidad, cuando llega al Edén donde se encontrará con Beatriz, el autor narra una escena de particular importancia. Dante se da cuenta de que Virgilio ya no está y

²⁰ *Inf.* XXXIV, 139.

²¹ *Purg.* II, 46.

rompe en llanto. En ese mismo momento, la voz de Beatriz interrumpe esas lágrimas infantiles para que llore por lo que realmente tiene que llorar que son sus pecados. Beatriz anticipa aquí algo de lo que sucederá en el canto XXV del *Paraíso*; esta escena adquiere una luz nueva a la luz de la respuesta que Dante no puede para no pecar de vanagloria a la pregunta de Santiago y que entonces la dama que lo acompaña asume. Aquí, en el Edén, la que interroga es Beatriz, una Beatriz severa que enumera los pecados de Dante quien debe reconocerlos y arrepentirse de ellos antes de sumergirse en el Leteo, olvidarlos y estar puro y dispuesto para subir a las estrellas. Lo que interesa destacar de esta escena es que la confesión de Dante por boca de Beatriz se ve finalizada con el canto de los ángeles del salmo 30: *In te, Domine, speravi*. Nuevamente el oído medieval estaba acostumbrado a escucharlo en la liturgia y fácilmente podía identificarlo. Es curioso que Dante aclara que los ángeles se detuvieron en *pedes meos*. Si miramos el texto de la vulgata nos encontramos -oh casualidad- con que el verso siguiente dice: *miserere mei*, las mismas palabras con las que comienza el salmo 50 y las primeras pronunciadas en el poema. Como todas las cántigas, ésta termina con la última palabra *stelle*:

E quindi uscimmo a riveder le stelle (*Inf.* XXXIV, 139)

puro e disposto a salire a le stelle (*Purg.* XXXIII, 145)

l'amor che move il sole e l'altre stelle (*Par.* XXXIII, 145).

LA ESPERANZA EN *PARAÍSO* XXV

DESTIERRO Y ESPERANZA: LA VERDADERA ESPERANZA ES LA TEOLOGAL

Estamos ya en el cielo de las estrellas fijas. El canto XXV, el de la esperanza teologal, se ubica exactamente en el centro de los cinco

cantos que lo componen. Lo preceden el XXIII: el arribo al cielo estrellado, el tópos de la inefabilidad, la pesada carga que significa la escritura del poema sagrado, la tensión de Beatriz dirigida hacia lo alto que invita a Dante a imitarla con solo mirarla; el XXIV, el canto de la fe:

«Di, buon Cristiano, fatti manifesto:
fede che è?». Ond'io levai la fronte
in quella luce onde spirava questo;

(...)

«La Grazia che mi dà ch'io mi confessi»,
comincia'io, «da l'alto primipilo,
faccia li miei concetti bene espressi».

E seguitai: «Come 'l verace stilo
ne scrisse, padre, del tuo caro frate
che mise teco Roma nel buon filo,

fede è sustanza de cose sperate
e argomento de le non parventi;
e questa pare a me sua quiditate».

Allora udi': «Dirittamente senti,
se bene intendi perché la rispuose
tra le sustanze, e poi tra li argomenti».

E io appresso: «Le profonde cose
che mi largiscon qui la lor parvenza,
a li occhi di là giù son sì ascose,

che l'esser loro v'è in sola credenza,
sopra la qual si fonda l'alta spene:
e però di sustanza prende intenza.

E da questa credenza ci convene
Silogizzar, sanz'avere altra vista:

«Di, buen cristiano, y hazte manifesto:
la fe, ¿qué es?». Y yo elevé la frente
hacia la luz que había emanado esto;

(...)

«La gracia que permite que confiese
ante el primer soldado», empecé yo,
«haga que bien exprese mis conceptos».

Seguí: «Como la pluma verdadera,
de tu querido hermano escribió, padre,
que encaminó contigo bien a Roma,

la fe es sustancia de lo que se espera
y es argumento de lo no aparente;
esta parece ser su quididad».

Oí entonces «Tú sientes rectamente,
si comprendes por qué entre las sustancias
la puso y luego entre los argumentos».

Y yo enseguida: «Las profundas cosas
que en su apariencia aquí se me conceden,
se ocultan tanto, abajo, a la visión,

que su ser está solo en la creencia,
en que se funda la esperanza alta:
por eso pertenece a las sustancias.

En base a esta creencia es necesario
construir silogismos sin ver más:

però intenza d'argomento tene».

por eso es parte de los argumentos».²²

Par. XXIV, 52-54; 58-78.

Lo sigue el canto XXVI cuyo núcleo es la caridad. Nos encontramos acá con la ceguera de Dante que anticipa el último canto del Paraíso, el XXXIII; la aparición de Adán con quien se abren los tiempos, que es causa del destierro de la humanidad, cuya culpa –*il trapassar del segno*,²³ *el pasarse del límite*– es germen de la historia de la salvación –de esta historia que aquí mismo se narra– y de la gloria –que aquí se goza–. El XXVII donde se nuclea la invectiva de Pedro y el himno que canta “todo el Paraíso” como premio a su esfuerzo, todo allí es pleno, seguro, alegre, íntegro, sin corrupción, donde el anhelo es colmado. Estas características de la escena aquí presentada contrastan fuertemente con los contra-signos –la rapacidad, la adquisición del oro, la usurpación del papado– que Dante por mandato del mismo Pedro debe denunciar cuando regrese al mundo. Recibe así su investidura profética.

Pero detengámonos en el canto de la esperanza. Es significativo que el canto se abra con una explícita referencia a su destierro. Es el Dante autor quien habla:

Se mai continga che 'l poema sacro
al quale ha posto mano e cielo e terra,
sì che m'ha fatto per molti anni macro,

vinca la crudeltà che fuor mi serra
bello ovile ov'io dormi' agnello,
nimico ai lupi che li danno guerra;

con altra voce omai, con altro vello
ritornerò poeta, e in sul fonte

Si sucediera que el poema sacro
en el que han puesto mano cielo y tierra,
muchos años haciéndome delgado,

venciera la crueldad que me excluyódel
del redil bello en que dormí cordero
enemigo a los lobos que lo dañan,

con voz distinta ya, con otro pelo
regresaré poeta, y en la fuente

²² Las negritas de estos tercetos son mías.

²³ *Par.* XXVII, 117.

del mio battesimo prenderò ‘l capello; de mi bautismo tomaré el capelo;

Par. XXV, 1-12.

Si sucediera lo que Dante sabe que no va a suceder:²⁴ la posibilidad de que la escritura del poema le alcanzara el reconocimiento de Florencia, de tal modo que pudiera regresar a su ciudad y recibir de ella la corona²⁵ de poeta. En estos cantos dramáticos que recuperan los datos biográficos del autor, todo lo terreno se perdió: *la colpa seguirá la parte offessa*²⁶ los gritos *culparán al ofendido / Tu lascerai ogne cosa diletta* ²⁷ *Deberás dejar todo lo que amas / Tu proverai sì come sa di sale lo pane altrui e come è duro calle lo scendere e ‘l salir per l’altrui scale* ²⁸ *sentirás cuán salado es el sabor del pan de los otros y cuán duro es el camino que sube y baja por las escaleras de otros / la compagnia malvagia e scempia con la qual tu cadrai in questa valle / la compañía infiel y mala que contra ti se volverá.* ²⁹ Regresa a nuestra memoria el *exul inmeritus*,³⁰ pero acá este título adquiere un nuevo y definitivo significado. Y estas profecías, recibidas por su antepasado Cacciaguida en el canto XVII, adquieren también en el canto de la esperanza un sentido más profundo. Dante no va a regresar a Florencia, pero la gran obra que él llevará a cabo por gracia de Dios (en numerosas ocasiones Dante nos recuerda esta característica

²⁴ Cf. la introducción al canto de CHIAVACCI LEONARDI (2016) y las notas al pie de los versos 1-12 y del verso 9 del presente canto.

²⁵ El término capelo, usado en el verso 9 para referirse al reconocimiento que Dante debería recibir por la escritura del poema, es discutido. FERNÁNDEZ SPEIER (2021) entiende por este término el capelo cardenalicio. CHIAVACCI (2016) sostiene que es la corona de poeta.

²⁶ Par. XVII, 52.

²⁷ Par. XVII, 55.

²⁸ Par. XVII, 58-60.

²⁹ Par. XVII, 62-63.

³⁰ Este epíteto se lo da Dante a sí mismo en varias cartas, reconociéndose como un desterrado que no merece tal castigo. Cfr. FERNÁNDEZ SPEIER (2021. I: X ss.) Véase también el comentario al canto XVII –decisivo para el tema del destierro– de CHIAVACCI LEONARDI (2010).

fundamental de su viaje providencial que no fue iniciativa suya): la escritura del *poema sacro* (canto XXV, 1) o del *sacrato poema* (canto XXIII, 62) con todas las dificultades que conlleva –o consumirá, incluso físicamente, por la fatiga que implica, le ganará enemigos que le negarán su ayuda– le renueva la esperanza de otro regreso y de otro premio, el divino.

Recientemente, en el canto anterior, el XXIV, había recibido el reconocimiento de Pedro por su fe. Ahora, en diálogo con el apóstol Santiago, mediado por Beatriz, se pronunciará firmemente acerca de la esperanza. En este diálogo ponemos de relieve algunos tercetos.

«Leva la testa e fa che t'assicuri: ché ciò che vien qua su del mortal mondo, convien ch'ai nostri raggi si maturi».	«Eleva la cabeza con confianza, que lo que asciende aquí del mortal mundo, tiene que madurar con nuestros rayos».
--	---

Par. XXV, 34-36.

Esa esperanza que trae del mundo, por la que Dante se caracteriza -como veremos inmediatamente- aquí madura, alcanza su esplendor, crece. Nos recuerda que a causa de este viaje Dante pierde de algún modo las esperanzas fugaces de la tierra, pero adquiere la verdadera esperanza que posibilita la entrada, no ya a Florencia -donde todo cambia con rapidez-, sino a la vida eterna, donde todo dura eternamente.

E quella pïa che guidò le penne de le mie ali a così alto volo, a la risposta così mi prevenne:	Y la piadosa que a tan alto vuelo las plumas de mis alas preparó, así se anticipó a mi respuesta.
«La Chiesa militante alcun figliuolo non ha con più speranza, com'è scritto nel Sol che raggia tutto nostro stuolo:	«Ningún hijo en la Iglesia militante hay con más esperanza, como escrito está en el Sol que irradia nuestro ejército;
però li è conceduto che d'Egitto	por eso le fue dado que de Egipto

vegna in Ierusalemme per vedere,
anzi che 'l militar li sia prescritto...».

viniera a conocer Jerusalén,
antes de que termine su milicia...».

Par. XXV, 49-57.

Beatriz se adelanta a la respuesta de Dante –como se adelantó en el Edén al recibir la confesión de sus pecados– y pone de manifiesto el alto grado de esperanza que su discípulo tiene en el mundo: en la Iglesia militante, peregrina, la de este mundo, no hay ningún cristiano con más esperanza que él. Sería falta de modestia que estas palabras estuvieran en boca de Dante, como ella misma dirá.³¹

En estos tercetos se dice muchísimo. Trataremos de ir al núcleo. La Iglesia militante, cuya cabeza visible, Bonifacio VIII, es la causa de su destierro político, no tiene ningún hijo con más esperanza que Dante. Pero ¿de qué esperanza es sujeto? No de la esperanza terrena de volver a Florencia, cuya herida nos acaba de recordar en la apertura del canto. Si no que, como está escrito en Dios mismo, es depositario de la esperanza que lo liberó de Egipto, es decir del destierro espiritual –no del político que, como expresa el oxímoron, lo “encierra fuera de Florencia”– y lo trajo a Jerusalén, la ciudad santa del Apocalipsis. Y por esa misma esperanza le fue concedido hacer el viaje. Es el único título que Dante se otorga como pasaporte para hacer este viaje: no su alto ingenio³² que fue la causa del temerario viaje de Ulises.

«Spene», diss'io, «è uno atender certo
de la gloria futura, il qual produce
grazia divina e precedente merto.

Dije: «Esperanza es aguardar seguro
de la gloria futura, que producen
gracia divina y mérito anterior.

Da molte stelle mi vien questa luce;
ma quei la distillò nel mio cor pria

Tal luz me viene de muchas estrellas;
pero antes la infundió en mi corazón

³¹ Cfr. *Par. XXV*, 58-63.

³² Como se entiende del diálogo con Cavalcante dei Cavalcanti, en el canto X del *Infierno*, como le expresa luego a Catón en el I del *Purgatorio* y como tantas veces le asegura Virgilio.

che fu sommo cantor del sommo duce.

quien fue sumo cantor del sumo guía.

‘Sperino in te’, ne la sua tēodia
dice, ‘color che sanno il nome tuo’:
e chi nol sa, s’elli ha la fede mia?

‘Pongan en ti esperanza’, en su teodía,³³
‘los que saben tu nombre’, dice él:
¿y quién de la fe mía no lo sabe?

Tu mi stillasti, con lo stillar suo,
ne la pistola poi; sì ch’io son pieno,
e in altrui vostra pioggia repluo».

Junto con él me infundiste luego
en la epístola; así que estoy colmado
y yo lluevo su lluvia sobre otros».

Par. XXV, 67-78.

Ahora sí, Dante puede responder lo que Santiago ya ve en Dios pero que a él le conviene decir: qué es la esperanza y de quién la recibió. Dante responde con la definición que Pedro Lombardo da en las *Sentencias*, reconoce que la recibe de muchos textos de la Escritura, principalmente los salmos de David y de la carta de Santiago.³⁴ En la carta, Santiago no menciona explícitamente la esperanza, pero sí el premio que Dios da a los que sufren con paciencia.³⁵ Ya está en condiciones de destilar de lo que él está colmado.

E io: «Le nove e le scritte antiche
pongon lo segno, ed esso lo mi addita,
de l’anime che Dio s’ha fatte amiche.

Yo: «Las nuevas y viejas escrituras
me la señalan, ofreciendo el signo
de las almas que Dios se ha hecho amigas.

Dice Isaia che ciacuna vestita
ne la sua terra fia di doppia vesta:
e la sua terra è questa dolce vita;

Dice Isaías que se vestirán
en su tierra con una doble estola:
y su tierra será esta dulce vida;

³³ Palabra formada por dos vocablos griegos: *theós*, Dios, y *odé*, canto; el canto acerca de Dios, es decir el salmo. Esperan en Dios aquellos que conocen su nombre, es decir los que creen en él. La esperanza nos viene por la fe.

³⁴ Hoy sabemos que esa carta corresponde a Santiago el menor –hijo de Alfeo y María–, pero en la época de Dante se le atribuía a Santiago el mayor –hijo de Zebedeo y Salomé– con quien Dante está hablando.

³⁵ Cf. St. 1, 12; 5, 7-8.

e ‘l tuo fratello assai vie più digesta,
là Dove trata de le bianche stole,
questa revelazion ci manifesta».

y tu hermano de modo más expícito,
donde discurre de las blancas túnicas
esta revelación nos manifiesta».

Par. XXV, 89-96.

Pregunta entonces Santiago qué es lo que la esperanza promete: el objeto de la esperanza es la resurrección de los cuerpos y su unión con el alma –*doppia vesta e bianche stole*–, responde Dante. Luego, cantan y danzan los santos del cielo para celebrar las palabras de Dante. Siguen algunos versos más de los que agregamos sólo que Dante intenta ver el cuerpo de Juan que *in terra è terra*,³⁶ *en tierra es tierra*, es decir no está en el cielo como algunos habían interpretado.

Recapitulando, la esperanza por la cual es reconocido aquí Dante es la paciencia en las pruebas de este mundo –el injusto destierro del *exul inmeritus* y la imposibilidad de volver a entrar en su ciudad– que nos alcanzará lo que la fe promete: la gloriosa resurrección final de nuestros cuerpos para gozar completamente en el paraíso. Entonces esta vida es un destierro, como Egipto en la Sagrada Escritura, como estar fuera de Florencia en la vida de Dante, y una peregrinación, como la que el año jubilar de 1300, el primero de la historia de la Iglesia, incita a hacer a Roma para no olvidar que aquí estamos de paso.

Cabe recordar que Dante atribuye a las gracias obtenidas por el jubileo, la gracia de su extraordinario viaje. Este destierro humano y esta peregrinación purgativa son sólo una imagen del verdadero destierro y la verdadera peregrinación que es la vida del hombre en la noche de este mundo, donde esperamos que amanezca, como el ave posada en la frondosa rama.

³⁶ Par. XXV, 124.

CONCLUSIONES

Como siempre sucede cuando uno habla sobre la *Divina Comedia* y su autor es difícil ceñir un tema o, más aún, recortarlo de la obra sin sacrificar muchos otros signos y referencias internas que permiten apreciar aún más la grandeza del poema y de su autor.

A modo de conclusión, sólo una pequeña alusión a la polifonía que resuena en sus versos. La intertextualidad en Dante es a veces explícita: el recurso a las fuentes, el diálogo con los personajes, las citas; otras, implícitas: el tema del viaje –tópico que asume de la tradición clásica³⁷ y que adquiere pleno significado a la luz de la tradición bíblica–, la presencia de Virgilio, los mitos que recrea. Todo sirve al poeta que reinterpreta y recrea.

Por último, vemos en nosotros realizado el mandato que recibe de lo alto: nosotros somos los depositarios del mensaje que encierra el *poema sacro*. Dante escribe para aquellos a los que su tiempo les parecerá antiguo, para la gente futura que somos nosotros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

EDICIONES Y TRADUCCIONES

ALIGHIERI, DANTE. *Commedia*, Tre volumi (edizione di riferimento a cura di G. PETROCCHI). Milano: Mondadori, 1966-67.

ALIGHIERI, DANTE. *Divina Comedia*. Tres volúmenes (traducción, notas, comentarios e introducción: C. FERNÁNDEZ SPEIER). Buenos Aires: Colihue, 2021.

ALIGHIERI, DANTE. *Divina Commedia. Paradiso* (Commento di A. M. CHIAVACCI LEONARDI). Milano: Mondadori, 2016.

³⁷ Cfr. *Divina Comedia*, Volumen I, Infierno. Introducción.

BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA

- CHIAVACCI LEONARDI, A. M. *Le bianche stole. Saggi sul «Paradiso» di Dante*. Firenze: Sismel, 2010.
- LEDDA, G. *La guerra della lingua. Ineffabilità, retorica e narrativa nella «Commedia» di Dante*. Ravenna, Longo, 2002.
- LEDDA, G. “Teologia e retorica dell’ineffabilità nella «Commedia» di Dante”, en *Le teologie di Dante. Atti del Convegno internazionale di Studi (Ravenna, 9 novembre 2013)*, Ravenna, Centro Dantesco dei Frati Minori Conventuali, 2015.
- SERIANI, L. *Parola di Dante*. Bologna, Il Mulino, 2021.